

2020

## Nuevos hispanismos transatlánticos en el siglo XXI

Laura Scarano

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Scarano, Laura (April 2020) "Nuevos hispanismos transatlánticos en el siglo XXI," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 9.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/9>

This Dossier Transatlántico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## NUEVOS HISPANISMOS TRANSATLÁNTICOS EN EL SIGLO XXI<sup>1</sup>

**Laura Scarano**

Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET

En principio quiero agradecer a los organizadores de este X Congreso, por su sostenido y eficiente trabajo para hacer posible este encuentro (a Germán, Nora y todos los miembros de la CLO), pero también quiero hacer pública mi gratitud a la Junta directiva de la AAH, a quienes me han acompañado en este atípico trienio (de 4 años) de Presidencia, a las dos vicepresidentas Mabel Brizuela y Betty Granata, los vocales (Germán, Florencia, Marta y Gladiz), y especialmente a mi Secretaria Marcela Romano y a la Tesorera Graciela Fiadino, que han dedicado sustantivo tiempo y esfuerzo en esta gestión.<sup>2</sup>

Hemos escuchado recién a quien fuera también Presidenta de la AAH, Lila Perrén, que desde su rica e intensa experiencia de vida nos dibujó la trayectoria histórica de la Asociación, a través de sus congresos trianuales, desde aquel primero de 1986 organizado por la Universidad Nacional del Sur en Bahía Blanca, pasando por los dos celebrados en Mendoza (1989 y 2007), Buenos Aires (1992), Mar del Plata (1995), Córdoba (1998), San Juan (2001), Tucumán (2004), el IX en La Plata en 2010 (presidido por Gloria Chicote y titulado «El hispanismo ante el bicentenario»),<sup>3</sup> hasta arribar a esta X edición en la Universidad del Litoral, bajo el lema «Debates actuales del Hispanismo. Balances y desafíos críticos», donde buscamos reubicar nuestros estudios en un escenario global atravesado por múltiples desafíos.

Al término de mi mandato como Presidenta, y siguiendo las sugerencias de Germán al pensar este Panel, quisiera contribuir hablando de un futuro que ya comenzamos a construir en nuestro presente, respecto de lo que llamaré una nueva generación de «hispanistas transatlánticos».

## 1. «¿Para quién escribimos?» Acerca de un sujeto panhispánico

*Pensemos en la literatura transatlántica como el intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes...*

JULIO ORTEGA

Precisamente el rótulo «*Nuevos hispanismos*» es el nombre de la colección editorial de Iberoamericana / Vervuert publicada en Frankfurt (en coedición con Madrid y México), y coordinada por Julio Ortega.<sup>4</sup> El conocido ensayista y sus editores intentan con este título ampliar la línea de los convencionales estudios de crítica literaria «hispanica», refundando una teoría y práctica que denominan *transatlántica e interdisciplinaria*, porque les permite exhibir la expansión del eje geo-cultural (de Hispanoamérica y España al mundo de habla hispana en EE. UU. y otras latitudes) y representa una nueva voluntad. Destaca Ortega que «el Hispanismo tiene una larga historia, pero sus nuevas prácticas» deben ser «inclusivas y plurales», «críticas y divergentes», destinadas a reforzar el «debate internacional por ampliar el campo». Los ensayos reunidos en la serie son una muestra de esta apertura actual, abandonando el predominio de una única nación que irradiaba hacia periferias colonizadas, y adoptando la idea de desplazamientos hacia escenarios múltiples descentrados, donde se estimula el diálogo transoceánico entre todas las culturas del mundo hispanoparlante.

Un importante grupo de estudiosos denominados allí «hispanistas» (como el mismo Ortega, Carlos Monsiváis, Nelly Richards, Enric Bou, V.L.Mora,<sup>5</sup> etc.), oriundos de España, América Latina, Estados Unidos y el resto de Europa, exploran los nuevos espacios culturales y estéticos, releen los campos de estudio tradicionales, reformulan sus modos operativos y proponen cuestiones a revisar como el cosmopolitismo, la construcción de hispanismos posnacionales, atravesados por migraciones y viajes, cuestiones éticas en relación con las estéticas, poéticas del lenguaje, diálogos con la ciencia y las nuevas tecnologías, etc. En el volumen de 2012, Ortega rescata esta iniciativa como forma de «diálogo inclusivo entre sujetos, textos, codificaciones y reappropriaciones, que exced[e] tanto el escenario melancólico de “lo colonial” como el artificio de “lo metropolitano” y que reordena esa tradicional segmentación para postular la heterotopía de la crítica» (9). Porque sin duda, como bien lo argumenta, «los textos construyen hoy otro escenario (otro lector) del debate», que forma parte de «una civilización en construcción», y representa «el camino abierto del hispanismo internacional del siglo XXI» (10). El desafío es pues ver cómo se crean a diario «alteridades de mezcla», objetos híbridos e «insumisos, que resisten ser procesados o serializados», añade yo, desde antiguas categorías territoriales, que han

perdido validez hermenéutica antes estos escenarios «trans». Coincidimos pues en la urgencia por disolver los anacronismos del término atados a una tradición ya perimida, y resituar su familia textual frente a los nuevos paradigmas críticos.

Tal es la complejidad de este «sujeto transatlántico», constituido desde «la práctica de la mezcla, el montaje y la transcodificación», que reactualizan posiciones como aquel diálogo de lenguas de José Ma. Arguedas o el sueño de las Indias de Cervantes. Sujetos y estudios transatlánticos forjan otros «ejes de debate», integrando Europa–América latina–Estados Unidos, «el español y las lenguas originarias», «las nuevas migraciones», en suma «una internacionalidad menos programada y más exigente, precisamente cuando nuestra educación deja de ser monolingüe y nuestra crítica se postula plenamente dialógica», Ortega (11). «Teoría de contactos, hipótesis de conjuntos, historia cultural del intercambio», un mapa de la hibridez con la tecnología incorporada a nuestros idiomas y «la puesta en duda de las autoridades discursivas del estado nacional» (11–12). Es este eje teórico–crítico renovado, plural y descentrado el que viene a apostar por «un nuevo lector en este siglo del Humanismo en español...», como remata Ortega su introducción (2012:12).

Y esta potente figuración de lector me lleva a recordar a Francisco Ayala cuando se preguntaba en 1947, durante su exilio republicano en Buenos Aires, acogido por el Círculo *Sur*: «¿Para quién escribimos nosotros?». Y reiteraba su pregunta en el primer número de la recién nacida revista *Cuadernos Americanos* de México. Sin duda, Ayala incluía en ese colectivo primero a los expulsados de la guerra civil, emigrados a la América hispana, pero también comenzaba a formular una pregunta crucial, que configuraría «un espacio intelectual» de construcción de «la escritura en lengua española» (Martín 136). Recordemos que una de las empresas intelectuales más fructíferas del exilio argentino de Francisco Ayala fue la fundación en 1947 de la «Revista de ideas» *Realidad*, con la cual intentó construir un espacio cultural hispánico, que aunara ambas orillas del idioma, donde se dieron cita Martínez Estrada, Alfonso Reyes, Murena, Sábato, Cortázar, Juan Carlos Ghiano, Amado Alonso, Guillermo de Torre, José Luis Cano, Ricardo Gullón, pero también escribieron plumas internacionales de la talla de Bertrand Russell, Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, Norberto Bobbio, Spender o Eliot. La línea editorial proponía construir una alternativa hispánica a los procesos de homologación de la cultura anglosajona y las grandes potencias, a la tiranía mediática y al desarrollismo tecnológico del imperio estadounidense, superando «el localismo español» y rechazando de plano el relato de la «hispanidad imperial» patrocinado por el franquismo (García Montero:LVI). La propuesta cultural de la revista fue la de convertirse en el observatorio de un mundo en movimiento, más allá de las presiones del nacionalismo argentino y de

los límites nostálgicos del exilio republicano español (XLII), para «abrir una perspectiva hispánica en los procesos de unificación» (XLIX).

Y traigo a colación esta figura del exiliado porque es un ejemplo *avant la lettre* del «sujeto transatlántico» del que nos habla hoy Ortega: el propio Ayala fue un desterrado español de Granada, emigrado primero a Chile y afincado finalmente en Argentina, profesor visitante en Brasil, después en Puerto Rico, para recalar en una cátedra en la universidad norteamericana, regresar a vivir en España, tras la muerte de Franco, y morir a los 103 años, ratificando que «el idioma es la patria del escritor». Y sin duda lo fue porque Ayala escribió siempre en lengua española, para toda la América hispana, para los españoles transterrados y también para los que permanecieron en el exilio interior durante las cuatro décadas de dictadura. Este sujeto comenzaba a imaginar, desde esa experiencia de dislocación y reposicionamiento intelectual, a «un lector panhispánico», a partir de ese «puente», abierto a la fuerza por el abismo de dos guerras (la II mundial y la Civil española). Ayala «miraba hacia el futuro» en los años 40 (136), en busca de «un nuevo sentido y una nueva ubicación de lo hispánico en el mundo», porque «el vasto territorio de la lengua española» aun no había logrado cuajar en un espacio intelectual integrado. Y era necesario hacer tangible esa «lengua común», como un *humus* que produjera un proceso de «descentralización» (la guerra y el exilio de millones a Latinoamérica fue un potente disparador) y a su vez un corrimiento de «la lengua a centros descentrados» (Martín:137).

El hispanismo como campo cultural no es algo dado sino por hacerse, como bien razona Francisco José Martín, en un artículo titulado «El lector panhispánico»—inspirado en Ayala—; y en esta era globalizada no basta el territorio común de la lengua. En realidad lo que hoy tenemos es «la fragmentación intelectual del territorio de la lengua. Que se trate de una fragmentación con hondas raíces en la historia es innegable (un pasado colonial y un lacerante proceso de independización que iba a marcar a sangre y fuego el recuerdo futuro, lleno de sospechas, de suspicacias, a lo largo de una historia asimétrica que cada cual cuenta a su modo)» (138). Pero también se trata de «una fragmentación que juega a favor de intereses ajenos al campo hispánico», que facilita el dominio de potencias mundiales, desde la economía a la política, y sus nuevas formas de colonización y subalternidad. El peligro que vislumbraba Ayala a mediados del siglo XX desde su mirador argentino lo parafrasea con exactitud Martín: «Primero somos argentinos, españoles, mexicanos, etc. lo cual está muy bien, sin duda, pero lo estaría más si antes o después fuéramos también hispanos», lo que nos hace pensar que el mayor error ha sido y es creer que esto es una «herencia» dada y no un proceso en construcción. Se trata más bien de un proyecto que demanda un espacio intelectual hispánico «heterogéneo» (por la diferencias que nos atraviesan, históricas y territoriales), pero a la

vez «homogéneo» por la lengua común «que vive en todos sus acentos y sus múltiples variantes» (139).

Por la misma razón, cuando Ortega habla de «poliglotismo» en la «interactividad transatlántica» está pensando que hoy contamos —en un primer nivel— con diez literaturas nacionales; en otro nivel, con una latinoamericana, una española y varias peninsulares en otras lenguas y, por último, con «una lengua plural (que media entre las originales, las peninsulares y las americanas)» y es «el piso en construcción de una cultura transatlántica». Y utiliza aquí una inmejorable metáfora: «se escribe en el presente, en la orilla incierta de la lengua misma; pero se lee en el futuro, proyectando espacios» (127). Porque «la tradición no es, en español, un museo ni un archivo; sólo es una morada siempre en construcción» (128). Y nos recuerda que «el español se formó como una magnífica suma de regionalismos peninsulares (...) donde dejan huella el gallego, el vascuence, el catalán; y pronto el árabe, el hebreo, sus derivados mutuos, y enseguida el inquietante repertorio americano» (130). Y se pregunta entonces: «¿Qué tienen en común el quechua y el catalán, el aymara y el gallego, el guaraní y el vascuence, el mapuche y el bable?», para responder: «El español como lengua mediadora». Estas lenguas «pueden atravesar su genealogía autoritaria y restrictiva» y «recobrar su horizonte crítico en el plurilingüismo que nos suma. Nada sería menos moderno que condenarnos al monolingüismo. La literatura que hace esta varia familia, a pesar de traumas y trampas del pasado que insiste en repetirse es una comunidad futura», «una utopía comunicativa» (141).

Las dificultades y resistencias para construir este espacio se deben al «fatal punto» en que «la mayoría de los discursos» no lograron descender al «terreno de la praxis», «dejando que los hechos consumados de la fragmentación del campo hispánico reinen a sus anchas y se constituyan en espacios autónomos» (Martín:140). ¿Qué tenemos pues? Mónadas con su propia inercia, desarticuladas, ignorantes de que la materialidad de una lengua común «señala al lector y lo pone en el centro», siendo «acaso el [núcleo] de más segura certidumbre». Porque ese espacio existe, hay lectores que lo habitan y se reconocen en él, sin importar su ciudadanía oficial, su lugar de residencia civil, sus tránsitos y migraciones temporarias. Quizás en esto los creadores (poetas, novelistas, dramaturgos, cineastas...) nos lleven cierta ventaja a los críticos y académicos, porque saben que no hay obra sin lector. Y no olvidan nunca la pregunta ayaliana: «¿para quién escribimos nosotros?».

Volviendo a esa imagen inicial, «el lector que reclama el espacio intelectual hispánico tendrá que ser sobre todo un lector *panhispánico*» (Martín:140), nacido de un campo cultural complejo, compuesto por «agentes» diversos (autores, editores, circuitos y plataformas de difusión). Será un lector que se

arriesgue a romper fronteras largamente preservadas (*metrópoli vs colonias* es sólo una de esas tantas polaridades): «Dar el paso será como dar la cara y hacer pública la incoincidencia de su nacionalidad política con su nueva pertenencia cultural», argumenta Martín (140). El proyecto de este lector no es sólo el de «reanudar los lazos» entre España, la «ex metrópoli» y sus repúblicas liberadas del imperio («por importante que esto fuera», o aun sea...), sino el de «sentar las bases de un espacio intelectual más amplio y de mayor alcance del correspondiente a la territorialidad de las naciones implicadas» (Martín 142).<sup>6</sup> En fin, este proyecto se basa en una actitud arriesgada y ambiciosa, que debe sortear prejuicios y fundamentalismos de todos los signos, aun los supuestamente justificados por una historia de desencuentros, prepotencias y olvidos. No se trata de «ninguna recomposición de la antigua unidad del imperio, ni de saltar por encima de la vigente distribución postcolonial», pues no es ya una cuestión meramente geopolítica. Se trata de «reconocer que más allá —o más acá— de las naciones independientes hay una lengua común que hermana a sus hablantes —o puede hacerlo— en un espacio de común reconocimiento». Y por añadidura esta apuesta nos permite «defendernos de la hostilidad de los nacionalismos políticos (españoles y americanos)» (Martín:143).

Ottmar Ette propone «una poética del movimiento para el hispanismo» (16) desde «una teoría de lo transnacional» (21).<sup>7</sup> Y reconoce que «es en especial el ámbito de la filología el que carece hasta el día de hoy de un vocabulario terminológico preciso», para «recartografiar» nuestros espacios fronterizos, móviles y cambiantes, por eso aboga por una práctica científica «nómada y transdisciplinaria» (22) que dé cuenta no sólo de una «coexistencia multicultural» en un mismo territorio, sino de «una convivencia intercultural» en ámbitos fronterizos, sujeta a encuentros transitorios o inestables, con intercambios fluidos y pasajes pendulares, «un saltar entre culturas» que no impone una sola como fija e inamovible. Especialmente en esta fase actual de «globalización acelerada» (23) y hegemonía «multimedial», las tecnologías son hoy translingüísticas; se interpenetran y nos traspasan, en un cruce incesante que afecta de manera decisiva nuestras antiguas formas de pertenencia a colectivos culturales, áreas de identificación cerradas o sistemas institucionalizados de expresión. El futuro del hispanismo es «abrirse a los estudios TransÁrea» que aborden la «fascinante *escritura de entremundos*» y nos permitan superar «el abismo que se ha abierto entre nuestro veloz desarrollo material, que nos desarraiga cada día más, y nuestra lenta evolución moral y espiritual que no nos permite hacerle frente a las consecuencias de este desarraigo». Para alcanzar el «nivel de nuestra evolución tecnológica» deberemos afrontar «una verdadera revolución de los comportamientos» (31). Como arriesgué en otro lugar, el futuro es el presente que aún no comprendemos, pero que nos atraviesa como el aire

que respiramos sin ver.

## 2. Nuevos hispanismos: una pluralidad de orillas

Cuando Julio Ortega habla entonces de «nuevos hispanismos transatlánticos», no ya ligados a lo peninsular o a la enseñanza exclusiva del español como lengua madre, sino como «un ejercicio de relevos para documentar su futuro», da en el blanco de lo que desde mi modesto lugar me he propuesto comunicar en estos años de Presidencia de la AAH (en realidad, mucho antes, desde mi voluntario regreso de la academia norteamericana a la desmantelada universidad marplatense de fines de los 80, donde todo estaba por hacer). La praxis era una urgencia inmediata (formar equipos, centros e institutos, becarios y posgrados, aspirando a unos estudios hispánicos integrados) y la especulación teórica que la sustentaba iba sedimentándose más lentamente, al compás de la gestión institucional.

Si miramos estas tres décadas de vida académica en Argentina, comprobamos que esa praxis de los 80 y 90 fue exitosa: en la actualidad son centenares los proyectos individuales y grupales del área en el sistema científico nacional y universitario, y sobrepasan con creces el número de socios oficiales de la AAH. Basta recorrer los índices de las voluminosas actas de los nueve congresos (en el portal de la AAH), más todos aquellos simposios, jornadas y encuentros que la AAH ha propiciado y auspiciado, para constatar tanto la envergadura y calidad de la producción crítica del hispanismo argentino, como los intereses temáticos, la apertura interdisciplinaria, la densidad reflexiva de los enfoques. Ese amplio cordón de hispanistas no «registrados», que rodea al núcleo de «socios empadronados», es muy importante a la hora de aquilatar la producción científica total, y así lo hemos querido mostrar en este congreso, invitando a varios directores de los muchos centros e institutos del país que se dedican a las literaturas y culturas en lengua española. La cantidad y calidad de dichos lugares de irradiación —pertenecientes en general a universidades públicas— reflejan una riqueza que afortunadamente no depende de compartimentos institucionales. Estos centros han proliferado en los últimos veinte años, creando a su vez carreras de posgrado específicas (como la Maestría en Letras Hispánicas de la Universidad de Mar del Plata o la Maestría en Literaturas Española y Latinoamericana de la UBA) y varias revistas académicas (*Telar*, *Texturas*, *Olivar*, *Orbis Tertius*, *Celehis*, *Anclajes*, etc.), que continúan el rumbo de la pionera *Filología* de la Universidad de Buenos Aires, de vocación claramente «panhispánica» y «transatlántica».

Y ya que de la especulación teórica he derivado intencionalmente en la praxis material e histórica, permítanme compartir brevemente el estado de este debate en los encuentros internacionales de Presidentes de Asociaciones



nacionales de Hispanistas. En el Congreso de la AIH en Nueva York (2001), Lía Schwartz había dirigido un foro de reflexión en torno al hispanismo global, con un conjunto de propuestas que fueron retomadas en el XIV Congreso celebrado en Monterrey en 2004, donde Aurora Egido presidió el I Encuentro de Presidentes, al que acudieron veinte representantes de todo el mundo, y donde se acordó crear un Boletín denominado *Nuevo Hispanismo*.<sup>8</sup> Al reflexionar sobre los retos actuales, Egido destacaba que la tan citada expresión «las dos orillas», como cifra de estos encuentros, es una base sobre la cual avanzar hacia «una pluralidad de orillas que debería surgir del ejercicio de la solidaridad con los hispanismos emergentes» (pensando en los asiáticos, árabes y africanos, especialmente). Si hay futuro para estos «nuevos hispanismos», argumentaba, «debe ser uno en que logremos conjugar dos dinámicas: una centrípeta, en su seno, y otra centrífuga, con una mayor presencia en los foros internacionales», a fin de superar la fractura existente entre los muchos hablantes planetarios del español y su escasa presencia en la cultura global. Sin duda, el futuro del hispanismo está relacionado con el lugar que ocupe el español en las relaciones de poder cultural global, pero también con las políticas y el entramado institucional que debe coordinar esos esfuerzos. Hoy estamos frente a una etapa de expansión, pero también en un momento de redefinición profunda, que deberá tener en cuenta el rol de lo hispánico en la comprensión de la cultura americana.

Gloria Chicote, presidente de nuestra AAH en 2004, admitía en ese encuentro en Monterrey el equívoco reinante en estos confines: «En Hispanoamérica se entiende el hispanismo como el estudio de *lo español*, de forma que queda excluido *lo hispanoamericano*, y un *hispanoamericanista* en Argentina nunca se consideraría *hispanista*». Años más tarde, en el encuentro parisino, Chicote profundizó esta problemática, recordando «las tensiones entre lo español y lo hispanoamericano desde la independencia», y «a lo largo del siglo XX, sobre todo en México y Argentina», donde «el ascenso del hispanismo es paralelo al distanciamiento de muchos intelectuales que lo han identificado como entidad próxima a la ideología dominante y conservadora». Ya sabemos que algunos escritores (como los del *boom* de los años 60) —continúa Chicote— «son ubicados en lo hispánico desde el exterior, cuando interiormente ellos no se sitúan del mismo modo», y a menudo rechazaron tal etiqueta. Pero me parece justo advertir que en lo que va del nuevo siglo, la expansión de editoriales españolas en América y la residencia en la península de renombrados escritores latinoamericanos han comenzado a dismantlar tales prejuicios, volviendo permeables las fronteras en un flujo material que la teoría aún resiste. De hecho, la cómoda y literal etiqueta de «Departamentos de Español» o de «Estudios hispánicos», usado por las universidades extranjeras en EE. UU. y la Europa no hispana, para aludir conjuntamente a los estudios de literaturas latinoamericanas y

peninsulares, es una prueba de los usos dominantes de un rótulo que muchos compatriotas en el país suelen ignorar o mirar con desconfianza (aunque a la hora de su visita real a dichos centros afortunadamente olvidan el peso absurdo de esos prejuicios terminológicos).

En el III Encuentro realizado en Buenos Aires, en el marco del XVIII Congreso Internacional de la AIH de 2013, presidido por la Dra. Melchora Romanos, se reflexionó sobre las particularidades geoculturales de cada asociación, la necesidad de integración intercontinental y la conciencia de la diversidad de hispanismos existentes, con el compromiso de armonizarlos y fomentar sus vínculos. Si recorremos la nómina de países representados en estos Encuentros, el futuro parece altamente promisorio. En ellos se dieron cita muchas asociaciones nacionales europeas como Alemania, Reino Unido e Irlanda, Suiza, Noruega, Francia, Italia, Portugal, Grecia, Polonia y Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo).<sup>9</sup> De América participaron Estados Unidos (con su Asociación Americana de Enseñanza de Español y Portugués, que data de 1917), Canadá y Brasil. Pero también hablaron de sus complejas realidades la Asociación Coreana de Hispanistas (fundada en 1981), la Asociación Asiática de Hispanistas (1985), la de Egipto (1968), la de Japón (1955), la de Australasia, la de la India, la de Israel, etc. exhibiendo entusiasmos pero también obstáculos de magnitud, que vuelven insignificantes nuestras cotidianas quejas en el pequeño mundillo académico argentino, donde nadie cuestiona la pertinencia y valor de los estudios hispánicos.

Como vemos, todas estas asociaciones —excepto la Argentina— pertenecen a países no hispanoparlantes, es decir que somos el único país de habla hispana que ha fundado su propia asociación nacional. Relativamente joven comparada con las ya mencionadas (nace en 1986), cuenta con muchos socios «activos» empadronados, pero ese número apenas expresa la vitalidad del hispanismo argentino, como ya expusimos. Se interrogaba Jean-François Botrel, al presidir este III Encuentro: «¿dónde se puede encontrar a los hispanistas?», para responder: «en primer lugar, en los centros de investigación y en los departamentos universitarios», después «en las publicaciones y revistas que difunden sus trabajos» y «en última instancia, en las distintas asociaciones de hispanistas nacionales (...), que son, principalmente, meta o superestructuras que se posan sobre las bases anteriormente mencionadas». Por eso debemos luchar por un perfil de asociaciones «generalistas e inclusivas», que «deben sumar y aunar diferentes áreas y evitar las tendencias separatistas, ya sea en función de las disciplinas o de divisiones etarias o regionales». Su propuesta es la de construir una *webring*, en esta nueva edad de hispanismos transatlánticos, un «anillo de sitios» mundial, aprovechando las ventajas de internet, que evoca la imagen del ágora ateniense, espacio de sabiduría intelectual, lugar de encuentro abierto y público, y al mismo tiempo circunscrito, pero accesible y localizable,

que enlace la diversidad sin diluirla, sino defendiéndola como un valor. En sus palabras, «una especie de central de conexión, un consorcio intelectual y científico, un lugar de aglutinación para el hispanismo, que facilite los lazos transnacionales, con un espíritu de colaboración entre pares, que no se base en jerarquías establecidas; un sistema que logre sobrevivir sin organigrama, ni cargos ejecutivos y que funcione de modo transversal».

En fin, todo un desafío para un debate teórico que exige la materialidad de la praxis para no quedar en mera agenda voluntarista de buenas intenciones. Como lo expresa Ortega «pensemos en la literatura transatlántica como el intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes, desde la perspectiva de un humanismo internacional y a partir del modelo de la mezcla» (2012:143). Por eso y para terminar, quiero convocar a todos los que formal o informalmente constituimos el hispanismo argentino, a los que sumamos décadas de ejercicio de crítica, docencia y gestión académica, pero sobre todo a las nuevas generaciones de jóvenes, para que logren conjurar el peso de prejuicios ya anacrónicos y construyan un futuro de compromiso e integración. Se trata de abrir puertas y ventanas para ventilar nuestro a menudo endogámico ámbito intelectual, para refundar una crítica literaria y cultural que reivindique el protagonismo de los actores históricos y sus lugares de enunciación, más que sus fortuitos y mudables objetos de estudio. Diez congresos en casi treinta años no es un dato menor para constatar el impulso y perseverancia de nuestra asociación, que quiere construir el futuro con un firme compromiso intelectual de apertura y respeto, responsabilidad e inclusión. Si «ser o no ser *hispanista*» ha sido una fisura en los estudios sobre literaturas en lengua española en nuestro país, esta teoría y praxis aspira a desmontar ese andamiaje rígido y binario con que nos pensamos, para descubrir nuestra condición de sujetos dialógicos, desde una pluralidad de orillas culturales, que hablan una misma lengua sin ignorar sus distintivas historias y modulaciones regionales.

#### NOTAS

1 Esta es una reedición del artículo de la autora publicado en *Actas del X Congreso argentino de Hispanistas*, Asociación Argentina de Hispanistas y Cedintel. Santa Fe: Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, 2016, pp.111-123. ISBN 978-987-692-106-0. E-book on line en: [http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL\\_documentos/Hispanistas\\_final.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL_documentos/Hispanistas_final.pdf)

2 En las sucesivas comisiones directivas de la Asociación resaltan los nombres de destacados hispanistas de nuestro ámbito académico, muchos de ellos elegidos Presidentes de la AAH, algunos ya ausentes como Ana María Barrenechea (†) y Dinko Cvitanovic (†), otros que han colaborado desde los primeros tiempos y

siguen participando como Emilia de Zuleta, Melchora Romanos, Lila Perrén de Velasco, y los últimos presidentes de la AAH que redoblaron esfuerzos para la difusión y renovación de la disciplina, como Gloria Chicote, Mariana Genoud y Leonardo Funes.

3 Convocó a destacados especialistas como Carlos Alvar, José María Micó, Inés Fernández Ordóñez, Aurelio González, Emil Volek, Katja Carrillo Zeiter, Micaela Navarrete, Antonio Gil González, Concepción Company, Pura Fernández, entre otros y a poetas y escritores como Luis García Montero y Almudena Grandes. Representantes de un amplio abanico de sedes del hispanismos, como Carlos Alvar Ezquerro (AIH–Université de Genève, Univ. de Alcalá de Henares), José María Micó (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona), Inés Fernández Ordóñez (Real Academia Española–Universidad Autónoma de Madrid), Aurelio González (Colegio de México–UNAM), Emil Volek (Arizona State University), Katja Carrillo Zeiter (Instituto Iberoamericano de Berlín), Micaela Navarrete (Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares Biblioteca Nacional, Chile), Ana Valenciano (Universidad Complutense de Madrid), Edgardo DOBRY (Universidad de Barcelona), Antonio Gil González (Universidad de Santiago de Compostela), Concepción Company (UNAM), Pura Fernández (CSIC–Madrid).

4 Otra iniciativa paralela es la abierta por Jean Claude Villegas de la Universidad de Borgoña en Dijon (Francia) que ha generado una inquieta y polifacética colección en su borgeana Editions Orbis tertius, bajo el lema «Nouveautés hispanisme».

5 Vicente Luis Mora es nuestro invitado y nos hablará en este congreso de «*Puentes literarios y teóricos entre Argentina y España*». Y dictará una conferencia el 26 de mayo en la UNMDP titulada «*La red como espacio literario transatlántico y global en lengua castellana: entre España y Argentina*».

6 Cita como ejemplo de ese proyecto «frustrado» el fin del siglo XIX y las primeras décadas del XX en Argentina, como «momento de acción más ambicioso», de convergencia entre intelectuales de ambas orillas. El exilio de españoles en Argentina y México, los círculos y redes entablados entre todos ellos, las prácticas de lectura y escritura que superaban la fragmentación política del territorio de la lengua (la revista fundada por Ayala y titulada *Realidad* en Buenos Aires) son prueba material de esas confluencias y de la existencia histórica de ese espacio, aunque efímero.

7 Ette, de la Universidad de Postdam, explora esta idea de «*mobile mappings* o literaturas sin residencia fija», entendiéndolas como «formas de escritura translingües y transculturales» (Ortega 2012:20).

8 Como consta en la «Crónica del Primer Encuentro de las Asociaciones Nacionales de Hispanistas», publicada en el *Boletín de la AIH*, 11 (2004), allí se acordaron una serie de propuestas que posteriormente el representante de Brasil, Mario González, expuso, en nombre de todos los presidentes, durante una tercera mesa que se celebró en una sesión plenaria del Congreso, titulada «El futuro del Hispanismo»: <sup>7</sup> la

creación de una página web y de un boletín informativo, el apoyo a las asociaciones nacionales emergentes con la creación de infraestructuras y el respaldo a la libre circulación de alumnos e investigadores.

9 Un dato destacado allí fue el crecimiento exponencial de los hispanistas en Francia, por ejemplo, nucleados en la *Société des Hispanistes Français de l'Enseignement Supérieur*, fundada hace 50 años y conformada por aproximadamente 1000 socios, con una base de datos de 12 000 entradas, la revista *HispanismeS*, organizadora de múltiples congresos o jornadas de estudios, etc. Botrel anunció también el proyecto de constituir una organización que nucleee las asociaciones de hispanistas europeas (una suerte de CE de hispanistas) como instancia intermedia entre los foros nacionales y la AIH.

### OBRAS CITADAS

Asociación Argentina De Hispanistas. Índices de Actas de los Congresos. Disponible en <http://www.aahispanistas.org/>

III Encuentro de Presidentes de Asociaciones Nacionales de Hispanistas. Informe. Disponible en <http://novedades.aahispanistas.org/wpcontent/uploads/2013/10/Participantes-III-Encuentro-AHN-Informe-2013.pdf>

Ayala, F. (2007). *Realidad. Revista de Ideas*. Sevilla: Renacimiento.

Ette, O. (2012). «*Mobile mappings* o literaturas sin residencia fija: Perspectivas de una poética del movimiento para el hispanismo», en J. Ortega, editor. *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 15–34.

García Montero, L. (2007). «La aventura de pensar el mundo», en F. Ayala. *Realidad. Revista de Ideas*. Prólogo. Sevilla: Renacimiento.

Gallego Cuiñas, A. (Ed.) (2012). *Entre la Argentina y España. El espacio transatlántico de la narrativa actual*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Martín, F. J. (2013). «El lector panhispánico». *Revista de occidente* 391, 135–144 .

Ortega, J. (Ed.) (2010). *Nuevos hispanismos interdisciplinarios y trasatlánticos*. Madrid/Frankfurt/México: Iberoamericana/Vervuert/Bonilla.

\_\_\_\_\_. (Ed.) (2012). *Nuevos hispanismos. Para una crítica del lenguaje dominante*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.